

# Fundamentalismo bíblico

Lo que todo católico debe saber

Ronald D. Witherup, S.S.

Traducido por Robert Louis Russell, S.S.



LITURGICAL PRESS

Collegeville, Minnesota

[www.litpress.org](http://www.litpress.org)

*Nihil Obstat*: Sister Reneé Domeier, O.S.B., *Censor deputatus*.

*Imprimatur*: ✠ Most Reverend John F. Kinney, J.C.D., D.D., Bishop of St. Cloud, Minnesota, December 19, 2008.

Título original *Biblical Fundamentalism: What Every Catholic Should Know* (Collegetown, MN: Liturgical Press, 2001).

Diseño de cubierta por David Manahan, O.S.B.

Las citas bíblicas en español son de La Biblia Latinoamérica, Edición Revisada 2004, © 1972, Bernardo Hurault; © Sociedad Bíblica Católica Internacional (SOBICAIN), Protasio Gómez, 15-28027 Madrid: E-mail sobicain@infortnet.es y son usadas con las debidas licencias de los dueños de derechos de reproducción. Todos los derechos reservados. Ninguna parte de La Biblia Latinoamérica puede ser reproducida de ninguna manera sin antes obtener permiso por escrito de parte de los dueños de los derechos de reproducción.

© 2009 por la Orden de San Benito, Collegetown, Minnesota. Todos los derechos están reservados. Ninguna parte de este libro puede ser reproducida de ninguna forma, impresa, microfilmada, microficha, grabación mecánica, fotocopiado, traducción ni por ningún otro medio conocido o por conocer, con ningún propósito a excepción de breves citas en reseñas sin el permiso previo y por escrito de Liturgical Press, Saint John's Abbey, P.O. Box 7500, Collegetown, Minnesota 56321-7500. Impreso en los Estados Unidos de América.

1            2            3            4            5            6            7            8            9

---

### Library of Congress Cataloging-in-Publication Data

Wetherup, Ronald D., 1950–

[Biblical fundamentalism. Spanish]

Fundamentalismo bíblico : lo que todo católico debe saber /

Ronald D. Wetherup ; traducido por Robert Louis Russell.

p. cm.

Includes bibliographical references.

ISBN 978-0-8146-1890-5

1. Fundamentalism. 2. Catholic Church—Apologetic works.

I. Title.

BT82.2.W5818 2009

220.088'282—dc22

2008050214

En memoria de  
Dr. A. Vanlier Hunter, Jr.  
1939–1992



# Contenido

Prefacio vii

Introducción ix

1 Los orígenes del fundamentalismo bíblico 1

2 Lo básico de la Biblia:  
un enfoque fundamentalista de la Escritura 18

3 Lo básico de la Biblia:  
un enfoque católico de la Escritura 32

4 Una evaluación del fundamentalismo bíblico 51

5 Una respuesta católica al fundamentalismo 68

Recursos para un estudio adicional 92



# Prefacio

Conforme nos movemos hacia el tercer milenio cristiano, es sorprendente ver cuántos asuntos en los diálogos religiosos siguen provocando desacuerdos entre los cristianos sobre ciertos elementos básicos de la fe. Éste es el caso de la Biblia. Cómo interpretar y leer la Biblia sigue siendo una cuestión cristiana vital.

Información relacionada con la sociología ha mostrado que el fundamentalismo bíblico se ha adentrado entre los católicos en años recientes. Algunos católicos que desean que la Biblia se convierta en un elemento más central de su fe y de su vida diaria no perciben que haya ningún problema con un enfoque fundamentalista. Para otros, las preguntas que surgen a menudo durante los encuentros con personas fundamentalistas, provocan más preguntas y una inseguridad básica relacionada con su propia identidad católica.

En pláticas que les he dado a católicos por todo el país durante los últimos quince años, se me ha pedido que trate muchos asuntos que surgen del fenómeno del fundamentalismo bíblico. Este libro es el resultado de esas experiencias. Confío en que será un manual útil para los católicos que estén intrigados y quizá preocupados por las preguntas que surgen cuando desean usar la Biblia en su vida personal. También puede que ayude a los protestantes que desean comprender mejor el enfoque católico de la Biblia.

Les estoy agradecido a mis antiguos estudiantes y a quienes me han escuchado porque me han ayudado a darle forma a mi respuesta al fundamentalismo. También les doy las gracias a los

muchos eruditos cuyo trabajo ha sido fuente de información para el mío y quienes, debido a la naturaleza de este texto popular, no pueden ser debidamente reconocidos aquí. La dedicación de este libro es en memoria de uno de mis primeros profesores de Biblia, el Dr. A. Vanlier Hunter, Jr., quien, al pasar un tiempo en Saint Mary's Seminary and University en Baltimore, fue una inspiración para una generación de seminaristas católicos. Van, como le decíamos cariñosamente, murió prematuramente de cáncer, después de casi veinte años como ministro presbiteriano y erudito bíblico. Su educación, basada en la tradición reformada y su fuerte compromiso con la Palabra de Dios le sirvieron bien en ese seminario, tanto como profesor de la Sagrada Escritura como decano asociado del Instituto Ecuménico de la escuela. Siempre fue el ecumenista de la gente. De él aprendí mucho sobre la tolerancia y el diálogo, pero también aprendí cómo darle vida a la Escritura en la predicación y en el salón de clases. Le agradezco póstumamente su celo, su dedicación y la manera como enseñaba.

También le agradezco al profesor Paul Zilonka, C.P., su lectura generosa del manuscrito y sus atinadas sugerencias, y al Dr. Cecil White, el bibliotecario bautista del Seminario de San Patricio en Menlo Park, Calif., sus muchas conversaciones de ayuda y asistencia profesional. Reconozco que sus contribuciones ayudaron a mejorar el libro, mientras que las fallas son naturalmente mías. Finalmente, tengo una gran deuda de gratitud con Mark Twomey, Peter Dwyer y con todo el personal en *The Liturgical Press* por su entusiasmo y su animación para este proyecto. Su apoyo facilitó mucho más la tarea de producir un manuscrito conciso.

R.D.W.  
Primer domingo de Adviento, 2000



# Introducción

Cuando yo era muchacho en los años cincuenta, los católicos acostumbraban contrastar el catolicismo con el protestantismo de una manera más bien simple. Los protestantes usaban la Biblia como su guía; los católicos tenían los sacramentos. En general, los católicos no conocíamos la Biblia. Confiábamos en la enseñanza de la Iglesia tal como ésta se comunicaba principalmente en los sermones dominicales y en las clases de catecismo.

El Concilio Vaticano II (1962–1965) cambió todo eso. La convocatoria del Papa Juan XXIII a un concilio ecuménico a nivel mundial, abrió las ventanas de la Iglesia de par en par para permitir la entrada del aire fresco del *aggiornamento*—una total y continua renovación. Uno de los cambios más importantes que el Concilio inició fue la exhortación directa a los católicos a redescubrir la Biblia. El Vaticano II inició una verdadera revolución entre los católicos con respecto a lo que pensaban de la Biblia y cómo la usaban en sus vidas. La Biblia ya no se relegaba más ni al librero, ni a la mesa en la sala, ni a los confines de un monasterio, ni se usaba principalmente para anotar los eventos relacionados con la recepción de los sacramentos—los bautismos, las bodas y los entierros—y empezó a desempeñar un papel prominente en la vida católica.

La misma liturgia reflejó este cambio dramático. Como parte de su renovación litúrgica, la Iglesia revisó y actualizó el uso del leccionario, el libro oficial de lecturas para el año litúrgico de la Iglesia que contiene una amplia selección de lecturas tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento. Estas

lecturas se proclaman en la Misa a lo largo de un ciclo litúrgico de tres años. Esto les presentó a los católicos unos pasajes que nunca habían explorado y que rara vez habían escuchado desde el púlpito. Los católicos empezaron a querer nutrirse más de la Biblia y, afortunadamente, los eruditos bíblicos católicos, quienes durante décadas habían estado trabajando tras bastidores, empezaron a publicar y a dar conferencias sobre la Biblia.

Se multiplicaron los grupos de estudio bíblico, pero muchas parroquias no pudieron sostener el ritmo a nivel de los deseos por parte de los católicos, de conocer más la Biblia. Muchas personas se sintieron atraídas a grupos de estudio de Biblia no católicos, algunos de los cuales tenían una orientación fundamentalista y, en ocasiones, vehementemente anticatólico. Lo reconocieran o no, los católicos se enfrentaban al fundamentalismo bíblico.

El Vaticano II produjo una realidad bilateral al despertar el interés católico en la Biblia. Una parte reforzó positivamente la verdad que los católicos también son cristianos que aceptan la Biblia como la Palabra sagrada de Dios, la cual provee un ambiente moral para la vida cristiana. Se exhortó a los católicos a que se familiarizaran con la Biblia porque es nuestro libro también. Sin embargo, la otra parte es que la educación con respecto a la Biblia que los católicos han recibido se queda corta en relación con el interés que tienen en explorar la Biblia y sus misterios. Además, algunos protestantes evangélicos agresivamente han hecho blanco de católicos distanciados para atraerlos hacia su denominación y su manera de leer la Biblia. El resultado es que algunas veces una instrucción errónea sobre la Biblia, especialmente si parte de una perspectiva fundamentalista, socava el propio interés admirable de conocer más sobre la misma.

Aquí debo advertirles algo a los lectores. No es mi intención avivar el fuego de animosidad entre protestantes evangélicos fundamentalistas y católicos miedosos paranoicos. Algunas personas pueden oponerse al fundamentalismo de una manera no cristiana y degradante. Ridiculizan a los fundamentalistas bíblicos diciendo que son ignorantes cerrados de mente quienes hacen mal uso de la Biblia para lo que se les antoja. No hay

necesidad de usar palabras para burlarse ni de estereotipar, aunque de vez en cuando esto sucede de ambas partes. En mi experiencia, el fundamentalismo puede aparecer de muchas maneras. Tendemos a caracterizarlo como un movimiento ultra conservador cuando, en realidad existen formas liberales de cierto tipo de fundamentalismo que son tan rígidas y tan inflexibles como las de la derecha. Pero me estoy adelantando.

Estoy tratando de dirigirme al asunto de cómo el catolicismo debe interactuar imparcialmente con el fundamentalismo. Sin embargo, también debo admitir que percibo un problema con el fundamentalismo. Personalmente me he encontrado con él en mis viajes y conferencias, tanto en los Estados Unidos, como en el extranjero. Es un asunto serio al que los católicos le hacen frente a diario. En algunas áreas de África he visto el impacto que los ataques de los Adventistas del Séptimo Día tienen en la fe católica y las preguntas que hacen surgir en las mentes de los que tienen que vivir en tal ambiente. En América Latina, he visto y escuchado los intentos de varios grupos evangélicos fundamentalistas para alejar a los católicos de su fe. Estos grupos resaltan las supuestas deficiencias del catolicismo como opuestas a la Biblia y anticristianas. En muchas partes de Estados Unidos, no solamente en el Sur, he visto la influencia del fundamentalismo bíblico y las dudas que su retórica hace surgir en las mentes de muchos católicos.

En casi todas las conferencias bíblicas que he dado desde mediados de los años ochenta, los católicos me han preguntado una y otra vez cómo deben responder a una u otra pregunta que sus amigos, parientes o vecinos fundamentalistas les han hecho. Son preguntas como por ejemplo, “Padre, ¿qué debo decir cuando me preguntan: ‘¿Eres salvo?’” o “¿Cómo puedo explicarles a mis amigos por qué creemos en el Papa?” o “Mis amigos dicen que los católicos no van al cielo porque no aceptan a Jesucristo como su Señor y Salvador personal”. Como mínimo, el lenguaje del fundamentalismo no es conocido y, a menudo, incómodo a los católicos. Combinemos con esto una inseguridad básica sobre lo que se encuentra en la Biblia y se prepara la escena para unas dudas personales que pueden y, de hecho, conducen a algunos católicos a una verdadera ansiedad religiosa.

En mi opinión, existe una urgencia pastoral en la pregunta que trata de lo que los católicos piensan de la Biblia. Muchos católicos con quienes me encuentro no se sienten cómodos con lo que saben de la Biblia, especialmente a la luz de lo que algunos de sus amigos protestantes dicen. El conocimiento de la Biblia no es una de nuestras mejores características. (Pero también, mis colegas protestantes me dicen que el protestante promedio no es tan conocedor de la Biblia como suponemos.) El hecho es que la cultura americana contemporánea expone a la persona promedio a la Biblia de maneras que podrían ser atractivas, pero que son ingenuas. Permítanme dar algunos ejemplos breves.

Es imposible manejar en Estados Unidos a cualquier parte sin encender el radio y escuchar a los evangelistas predicando su mensaje—a menudo un mensaje de fuego y azufre, de los males de nuestra época. Los evangelistas de la televisión también abundan. La mayoría son fundamentalistas en su enfoque de la Biblia y del cristianismo, y algunos ofrecen mensajes muy anticatólicos, que nos recuerdan los días de más discusión de la Reforma protestante.

Hoy día también existe otra clase de tiranía bíblica en nuestra sociedad. Regularmente veo tabloides en los supermercados con encabezados sensacionalistas que dicen que la Biblia predice un invierno fuerte, que tiene una fórmula que ayudará a la gente a ganar la lotería o un código secreto que predijo algunos eventos mundiales tales como el asesinato del Primer Ministro israelí Yitzak Rabin o que predice la llegada de una catástrofe que pronto afectará la parte sur de California. (¿Por qué California? ¿Quizá por los terremotos?) Aún más específicamente, se invoca la Biblia para apoyar la pena de muerte, basándose en la noción del Antiguo Testamento de “ojo por ojo y diente por diente”, o para oponerse a las mujeres en los trabajos o en la política porque la Biblia dice que deben estar en casa. La gente alardea de la autoridad de la Biblia, diciendo que es la voluntad directa de Dios que se debe seguir servilmente al pie de la letra, aunque su interpretación debe ser selectiva.

A veces los católicos no encuentran la manera de explicarles a sus amigos no-católicos por qué nuestra Iglesia es como

es, cuando a primera vista parece no ajustarse a la Biblia. ¿Por qué tenemos un papa, cuando la Biblia no menciona en absoluto el papado? ¿Por qué “adoran” los católicos a María y a los santos (no lo hacemos, pero explicaré eso más adelante), cuando la Biblia dice que sólo debemos adorar a Dios? ¿Por qué llaman los católicos “padres” a sus sacerdotes cuando la Biblia claramente prohíbe esto (más sobre esto después también)? En resumen, existe una realidad pastoral que requiere una respuesta lógica. Necesitamos algo más que una respuesta rápida a un fenómeno que no entendemos y que podemos temer. En nuestra sociedad la Biblia generalmente se usa bien y mal, y los católicos debemos saber más sobre como manejar esas situaciones con conocimiento.

Ya durante el decenio de los años ochenta, los obispos estadounidenses publicaron una declaración reconociendo que los católicos estaban entrando en contacto con el fundamentalismo bíblico y que este fenómeno representaba un problema pastoral urgente. (Ver la bibliografía.) En muchos casos, la aparente simplicidad lógica del fundamentalismo bíblico era irresistible. Los católicos de Estados Unidos y del exterior, se han sentido alejados de la Iglesia y atraídos a comunidades fundamentalistas. Por ejemplo, los obispos católicos en América Latina se han alarmado ante el número de católicos que se han unido a grupos evangélicos fundamentalistas. Lo mismo puede decirse de partes de África.

Este libro busca dar una respuesta concisa, pero profunda, a las preguntas que los católicos tienen sobre el fundamentalismo. Este libro no trata del fundamentalismo en general, como podría describirse en muchas religiones del mundo (por ejemplo, los judíos o musulmanes fundamentalistas) sino del fundamentalismo cristiano bíblico. Tiene tres propósitos: (1) ofrecer instrucción sobre los orígenes y las ideas principales del fundamentalismo bíblico, (2) comparar y contrastar la perspectiva católica de la Biblia con la del fundamentalismo y (3) ofrecer consejos prácticos y recomendar recursos que ayuden a los católicos a responder al fundamentalismo.

El libro tiene cinco capítulos. El primero explica los orígenes históricos del fundamentalismo bíblico cristiano y por qué es, en su forma actual, un fenómeno únicamente americano. La

palabra 'fundamentalismo' puede usarse para describir muchos fenómenos distintos. Es importante entender a lo que específicamente nos referimos como fundamentalismo bíblico, de dónde vino y por qué existe. El segundo capítulo plantea los postulados principales de la fe fundamentalista y cómo enfoca la Biblia. El tercero hace lo mismo desde el punto de vista de una perspectiva católica de la Biblia o, como la llamamos algunas veces, Sagrada Escritura. En mi experiencia, muchos católicos tienen una comprensión más bien limitada de la enseñanza de la Iglesia sobre la Biblia. Si los católicos han de sentirse cómodos con la Palabra escrita de Dios, primero deben saber lo que su Iglesia enseña sobre la Biblia y cómo leerla. El capítulo cuatro da una explicación de por qué el fundamentalismo bíblico es atractivo hoy día y una evaluación del mismo. Mi objetivo es lograr una evaluación del fundamentalismo que no sea polémica y que reconozca sus puntos fuertes y los débiles. Finalmente, el quinto capítulo imparte algunos consejos prácticos sobre cómo preparar una respuesta católica sensata al fundamentalismo. Una bibliografía corta de recursos selectos para un estudio adicional les dará consejos a aquellas personas que deseen explorar y profundizar este tema por cuenta propia.

# Los orígenes del fundamentalismo bíblico

El fundamentalismo bíblico es un fenómeno multifacético que no surgió en el vacío. Tiene largas raíces históricas que han moldeado su existencia. A fin de apreciar su complejidad, necesitamos describirlo con exactitud, discernir sus orígenes y entender cómo se originó.

## ¿Qué es el fundamentalismo bíblico y cuáles son sus orígenes?

El fundamentalismo es una realidad más compleja de lo que aparenta ser cuando observamos a los evangelistas de la radio o la televisión. Aún así, hay una descripción básica del fundamentalismo bíblico que la mayoría de las personas probablemente conoce y que los mismos fundamentalistas usan y aceptan. George Marsden, un destacado teólogo protestante y experto en el movimiento fundamentalista, nos ofrece la siguiente descripción del fundamentalismo en sus raíces:

. . . [un] evangelismo protestante militante antimodernista . . . una federación de cobeligerantes muy suelta, diversa y cambiante unidos por su fiera oposición a los intentos modernistas de poner al cristianismo en línea con el pensamiento moderno. (Marsden, *Fundamentalismo y Cultura Americana*, 4)

También tiene una descripción corta que describe al fundamentalista como “un evangélico quien está enojado por algo”

## 2 *Fundamentalismo bíblico*

(Cohen, *The Fundamentalist Phenomenon*, 22). Marsden recalca que, mientras otros elementos como el evangelismo, la oración, la santidad personal y el dar misiones son también características del fundamentalismo, su característica distintiva es su oposición militante al modernismo. Jerry Falwell, el muy conocido líder religioso bautista fundamentalista, quien fundó la Mayoría Moral (*Moral Majority*) a fines de los 1970, y sus colegas están de acuerdo con esta descripción del fundamentalismo que dice que es “el movimiento del siglo XX muy unido a la tradición de renovación de la corriente principal del protestantismo evangélico que, militantemente, se opuso a la teología modernista y al cambio cultural asociado con ésta” (Falwell, *The Fundamentalist Phenomenon*, 3). Esencialmente, los fundamentalistas se consideran a sí mismos como los defensores de la auténtica religión cristiana en contra de los males de la vida moderna. El modernismo es el gran enemigo. Sabotea los valores cristianos tradicionales y un núcleo de cristianos fieles debe presentarle oposición militante. En resumen, es un vehículo de Satanás, que se opone a todo lo que es decente y bueno.

Casi cada una de las palabras en la definición breve de Marsden es importante para entender el fundamentalismo. El aspecto militante nos ayuda a explicar el deseo de los fundamentalistas de ser activos en cuanto a los cambios políticos y de organizarse y definir sus estrategias cuidadosamente. Los fundamentalistas consideran que son el ejército de Dios que defiende la verdad y, de acuerdo a ellos, la manera como se vive aquí en los Estados Unidos—*American Way of Life*. Es paradójico que ciertos valores americanos estén atados al fundamentalismo (el individualismo, la libertad, etc.). Se propone operar estrictamente desde una perspectiva bíblica, pero sociológicamente y en relación con la política, el fundamentalismo está íntimamente atado a la cultura americana. Gran parte del pensamiento moderno al que los fundamentalistas se oponen surge de la manera como se vive en los Estados Unidos. La postura antimodernista explica la tendencia fundamentalista de oponerse a los desarrollos y de idealizar el pasado. Particularmente, idealizan a la comunidad cristiana primitiva según se describe en el Nuevo Testamento, especialmente en los Hechos de los Apóstoles. En su opinión, los



desarrollos modernos han corrompido la organización cristiana original. Los fundamentalistas creen que la comunidad cristiana debe volver a ser pura como la de los primeros días de la existencia cristiana. De regreso a lo “esencial” es su grito de batalla. Otro slogan favorito es “denme aquella religión antigua”.

El carácter evangélico protestante del fundamentalismo también es importante. Los expertos que han estudiado los fundamentalismos alrededor del mundo han notado que el carácter único del fundamentalismo bíblico americano está enraizado no sólo en el pensamiento protestante en general, sino en el cristianismo evangélico. Sin embargo, debemos notar que mientras que todos los fundamentalistas son evangélicos, no todos los evangélicos son fundamentalistas. El cristianismo evangélico, que comprende alrededor del 25 por ciento de los grupos protestantes en Estados Unidos, abarca una gran gama de maneras de enfocar la Biblia. Algunos son pentecostales, que hacen hincapié en la obra del Espíritu Santo en sus vidas y los dones carismáticos que vienen cuando se está lleno del Espíritu, tales como la sanación, la profecía y el don de lenguas (técnicamente llamado “glosolalia”). Otros son grupos de “santidad”, como la Iglesia del Nazareno y la Iglesia de Dios, los cuales recalcan ciertos aspectos individuales y de revitalización de la fe cristiana. Otros son congregaciones individuales de Bautistas, Discípulos de Cristo y otros de los grupos principales protestantes quienes se identifican como fundamentalistas en su enfoque de la Biblia y de la religión. Algunos evangélicos, a diferencia de los fundamentalistas, aceptan el estudio moderno-científico de la Biblia. Pero muchas doctrinas fundamentalistas surgieron de las enseñanzas evangélicas tradicionales.

Además, otros fenómenos protestantes asociados muy de cerca con el fundamentalismo, como el pietismo, el de la revitalización, el milenarismo y el tradicionalismo bautista, lo han influenciado. Todos estos han dejado su huella en el movimiento fundamentalista, pero no se identifican directamente con éste. El hecho de que el fundamentalismo sea un movimiento relajado, diverso y cambiante, señala su carácter altamente individualista. Muchos grupos distintos se ajustan bajo la categoría general del fundamentalismo. Cada congregación

#### 4 *Fundamentalismo bíblico*

tiende a definirse a sí misma y no hay ninguna autoridad que todas reconozcan que gobierne a las comunidades fundamentalistas. También puede ser difícil categorizar a algunos grupos, debido a las características poco definidas que se usan para distinguir a los fundamentalistas de otros evangélicos.

Finalmente, a menudo su oposición a la reconciliación del cristianismo con el modernismo los ha hecho aparecer como anti-intelectuales y separatistas, y en algunas formas extremas, esto se hace patente. Ya que opinan que lo moderno corrompe, algunos fundamentalistas creen que la única respuesta aceptable que pueden dar es retirarse de la sociedad. Basan su opinión en su interpretación de ciertos pasajes de la Biblia que llaman a separarse de los no creyentes (por ejemplo, 2 Cor 6:14-18; Rom 12:1-2). La noción de que el cristianismo va contra la razón y contra el humanismo es una fuerza directriz en la perspectiva fundamentalista que puede hacer que quienes no son fundamentalistas piensen, positivamente, que el movimiento es algo pintoresco o negativamente, que es peligrosamente ingenuo.

Conforme procedemos, debo advertirles otra cosa a los lectores. Definir el fundamentalismo y su alcance puede ser un asunto difícil. Esto es así por razones tanto históricas como teológicas. A través de la historia, el movimiento fundamentalista ha tendido a dividirse en varias facciones, resultando en que algunas son más conservadoras y otras más liberales, introduciendo controversias internas sobre su propia identidad. Los Bautistas, la denominación protestante más grande en Estados Unidos, son un caso en punto. Algunos bautistas claramente caen en la red fundamentalista en virtud de su perspectiva bíblica y de otros asuntos doctrinales. Pero otros bautistas no podrían clasificarse como fundamentalistas y se opondrían a tal clasificación. Por ejemplo, la gran Convención Bautista del Sur tiene sus propios desacuerdos internos sobre tales temas. Puede ser difícil hasta decidir dónde catalogar a alguien en la gama del fundamentalismo. Por esta razón, algunos bautistas debaten si pertenecen o no al cristianismo evangélico o si estarían mejor catalogados en otro grupo. La auto-denominación es un criterio para describir a los fundamentalistas, pero creo que existen otros criterios objetivos que podemos usar. Arriesgándome a simplificar demasiado, ofrezco

el siguiente esquema histórico del desarrollo del fundamentalismo bíblico dentro del protestantismo americano porque nos ayudará a ver cómo éste se convirtió en un retoño natural de la cultura americana.

Las raíces del fundamentalismo se remontan hasta el siglo XVIII. A principios de la exploración científica del mundo que empezó con la Ilustración, o el Siglo de las Luces, algunos cristianos se sintieron amenazados por el nuevo conocimiento que parecía socavar lo esencial de la existencia cristiana. El estudio científico de la Biblia empezó a cuestionar hasta la veracidad literal de algunos de los datos bíblicos. Antes de esta época, la Biblia se había tomado muy literalmente como verdadera en todo lo que decía. El estudio científico empezó a ver inconsistencias en ella, las cuales cuestionaban la naturaleza del material bíblico. Las partes dispares de los textos bíblicos que daban evidencia de su origen en un proceso complejo de tradiciones orales, escritas y editadas a lo largo de muchos siglos, comenzó a erosionar la confianza en la “verdad evangélica”. Se empezó a exaltar la razón humana más que la religión. Una influencia religiosa principal en América en esta época fue el protestantismo evangélico. Éste se mostró principalmente en tres formas: el calvinismo, el puritanismo y la revitalización. A su manera, todas estas tradiciones religiosas trataron de preservar (o restaurar) los valores cristianos tal como ellas los percibían.

En el siglo XIX, a pesar de sus intentos por ganar partidarios, varios factores hicieron que la influencia de los cristianos evangélicos disminuyera. El crecimiento de la revolución industrial y todo lo que vino con ella tuvo un impacto mayor en la vida americana. Nuevos inmigrantes vinieron a América, muchos de ellos católicos, judíos y luteranos con perspectivas religiosas diferentes. El crecimiento de varias industrias y la urbanización que lo acompañó empezó a influenciar dramáticamente el ritmo y la dirección de la vida. América estaba cambiando rápidamente de una sociedad principalmente rural y agrícola a una moderna y urbana secularizada. Además, el campo de la ciencia, personificado por Charles Darwin y su teoría de la evolución, empezó a producir nuevas y controvertidas teorías sobre los orígenes de la vida humana. Su famoso tratado *El origen de las especies* (1859) creó una gran agitación

que algunos caracterizaron superficialmente como que afirmaba que los seres humanos descendieron de los simios. La perspectiva bíblica de la creación, expresada en el libro del Génesis, parecía estar bajo un ataque directo. Esto erosionó hasta la aceptación de Adán y Eva como figuras históricas.

De hecho, el desarrollo del estudio histórico-crítico de la Biblia iniciado en el siglo XIX ya había empezado a influir esta tendencia. La expresión “histórico-crítico” es una traducción del término alemán que se refiere al estudio objetivo, científico del texto bíblico en su contexto histórico. En 1835 David Friedrich Strauss, un erudito bíblico, publicó un libro titulado *La vida de Jesús examinada críticamente* que asegu- raba que el Nuevo Testamento contenía elementos “míticos” inventados por la Iglesia de los comienzos, con el fin de embellecer la vida de Jesús. Esto significaba que los evangelios no podían tomarse de un modo literal, factual. Así que no sólo se sospechaba del Antiguo Testamento, sino que los evangelios también se investigaron científicamente.

La exploración de “mito” y “teología” en la Biblia comenzó a tener efecto en los estudios bíblicos científicos. De acuerdo a las teorías científicas sobre la Biblia, el núcleo histórico de verdad que contenía estaba arrojado en otros elementos extraños que reflejaban la fe de la Iglesia de los comienzos más que la tradición factual sólida. La certeza histórica pasó a ocupar un segundo lugar en relación a otras prioridades. El escepticismo histórico aumentó, hasta en relación con las creencias más fundamentales judío-cristianas. Para los cristianos evangélicos, todo esto se debía a la influencia de una sociedad secular y pluralista. Sentían que estaban viendo la erosión de los valores “tradicionales” que estaban siendo reemplazados por valores humanistas. Más aún, el liberalismo en las iglesias principales protestantes iba en aumento a fines del siglo XIX y principios del XX. Los protestantes liberales prefirieron cambiar el enfoque de la fe cristiana, de las verdades doctrinales y bíblicas hacia la acción social. Los evangélicos empezaron a sentir que el protestantismo americano mismo estaba perdiendo su dirección moral y se estaba alejando de la verdad.

En el siglo XX algunos cristianos evangélicos sintieron que esta tendencia secular, humanista había llegado muy lejos. Se

necesitaba algo dramático para corregir esta desviación del país y resucitar la “religión de antaño” de una época ya pasada. Entre 1910 y 1915, dos californianos ricos (originalmente de Pennsylvania), Milton y Lyman Stewart, financiaron la publicación de una serie de doce panfletos llamados *Los fundamentos de la religión cristiana* (acortado en *Los fundamentos*). Estos contenían 90 artículos, 27 de ellos dedicados a la Biblia, los cuales bosquejaban claramente lo que se pensaba que eran las creencias esenciales del cristianismo que no podían negociarse. (Hay una versión editada titulada *The Fundamentals: The Famous Source Book of Foundational Biblical Truths* R. A. Torrey, ed. [Grand Rapids, Mich.: Kregel, 1990].) Dos de los artículos también trataban sobre los males del catolicismo y por qué éste no representaba la auténtica fe cristiana. En 1920, un periodista bautista del norte, que se llamaba Curtis Lee Laws, acuñó el término “fundamentalista” para referirse a quienes se adherían a estas doctrinas religiosas fundamentales, y un grupo bautista aceptó el nombre como una declaración propia. El nombre ha quedado desde entonces.

Obviamente, éste es un esquema muy sencillo de una historia del fundamentalismo bíblico mucho más complicada de lo que aquí puede tratarse. Sin embargo, provee suficientes hechos para demostrar sus raíces americanas y las tendencias que aún lo caracterizan como un movimiento religioso contemporáneo.

Los fundamentalistas generalmente están orgullosos de esta designación, aunque algunos resienten el término como peyorativo. Una definición del fundamentalismo que viene de un diccionario propone dos aspectos de esta designación—uno específico y uno genérico. La primera definición habla de manera muy general de un “Movimiento protestante caracterizado por una creencia en la verdad literal de la Biblia”. La segunda descripción, que es más genérica dice: “Un movimiento o punto de vista caracterizado por una adhesión rígida a los principios fundamentales o básicos” (*The American Heritage Dictionary*, 2ª. edición universitaria [Boston: Houghton Mifflin, 1991] 539). Sin embargo, en palabras de todos los días el fundamentalismo ha llegado a significar una adhesión restringida, rígida, conservadora, altamente dogmática y a menudo inculta, a perspectivas anacrónicas, no científicas, antiintelectuales.

Nuestro análisis del fundamentalismo en este libro se dirige principalmente a la primera definición, no a la genérica. De hecho, los eruditos no están de acuerdo en lo que toca a si la expresión “fundamentalista” debería o no ser usada análogamente con otros grupos que se pudieran caracterizar mejor como tradicionalistas o dogmatistas rígidos. Para bien o para mal, la palabra fundamentalista ha llegado a significar cualquier persona que sea rígida e inflexible. Ésta es la razón por qué alguien puede hablar de fundamentalistas de derecha o de izquierda. Sin embargo, nos enfocaremos en el movimiento fundamentalista protestante americano específico que sigue teniendo una influencia considerable a principios del siglo XXI.

El erudito bíblico evangélico Cyrus I. Scofield (1843–1921) le dio un ímpetus autoritativo al movimiento fundamentalista en 1909 con la publicación de una Biblia, *The Scofield Reference Bible* (New York: Oxford University, 1909; 2ª. Edición, 1917), la cual defendía la versión *Authorized King James* como la única traducción confiable de la Biblia al inglés. Esta versión se publicó originalmente en 1611 y usó los manuscritos hebreos y griegos disponibles en esa época como fuente de la traducción. La edición *Scofield* de esta Biblia proveyó notas explicativas extensas para interpretar la Biblia en términos claros de acuerdo a los principios fundamentalistas. En particular, presenta una lectura dispensacionalista de la Biblia (que se describe en el capítulo 4) la cual se ha convertido en característica del fundamentalismo bíblico. Aunque desde entonces esta Biblia ha pasado por tres revisiones, la misma sigue siendo la traducción autoritativa de la Biblia y libro base para los fundamentalistas, y su traducción sigue siendo igual a la original del siglo XVII. La tercera edición, completada por un equipo de eruditos fundamentalistas, añade al texto una cantidad considerable de interpretación, edita parte del lenguaje arcaico de la traducción y expande parte de la interpretación de la versión original, pero retiene la dirección básica de la original (ver *The New Scofield Study Bible*, 3ª. Edición [Nueva York: Oxford University, 1967]).

Un verdadero momento clave para el movimiento fundamentalista llegó en 1925 con el infame “juicio del mono” de

*Scopes* realizado en Dayton, Tennessee. Esta dramática confrontación legal entre los famosos abogados William Jennings Bryon y Clarence Darrow, artísticamente interpretados en la obra teatral de 1955 (y la película en 1960) *Inherit the Wind*, llamó la atención del público americano al choque entre el modernismo y los fundamentalistas. El juicio involucraba a un maestro de secundaria, John Thomas Scopes (1900–1970), quien fue convicto de enseñar la teoría científica de la evolución en oposición a la enseñanza bíblica de la creación porque iba en contra de la ley de Tennessee. El dictamen se rechazó más tarde, pero el juicio enfocó la atención nacional en el crecimiento del fundamentalismo y su enfoque literal de la Biblia. En la imaginación popular, este juicio se ha convertido en el suceso que ha definido simbólicamente el fundamentalismo bíblico americano. Según un fundamentalista que caracterizó la importancia del resultado del juicio, “orígenes simiescos significan moral simiesca”.

A través de todo el desarrollo de la religión fundamentalista ha existido una tendencia a dividirse en varios grupos. De aquí la complejidad del fenómeno. Sin entrar en detalles innecesarios, podemos decir que el fundamentalismo consiste de muchas comunidades protestantes evangélicas independientes las cuales están unidas primariamente por su oposición a la influencia moderna, liberal y secular en la sociedad. Aunque enfocan la Biblia de maneras similares, estas comunidades se dividen en cuanto a la interpretación de algunos aspectos de la Escritura. En particular, ha habido desacuerdo en cuanto a cómo interpretar el milenio, el reinado de Cristo de 1000 años descrito en el libro del Apocalipsis (20:2-7). Algunos fundamentalistas han sido a-milenaristas, significando esto que el reinado de los 1000 años de la victoria de Cristo sobre Satanás es más simbólico que literal. Otros han sido post-milenaristas, que significa que el reinado de Cristo ocurrirá después que un período de 1000 años de paz y prosperidad haya retornado a la tierra. Y otros, quienes se apegan a la perspectiva de la corriente dominante entre los fundamentalistas, son pre-milenaristas que creen que Cristo regresará en gloria para reestablecer el verdadero Israel antes del reinado de 1000 años de prosperidad, a fin de inaugurarlos. Sin embargo, todos los fundamentalistas

están unidos en la forzosa necesidad de evangelizar al mundo y traer una conversión moral auténtica a Jesucristo de tal manera que la gente se salve.

### **¿Cuáles son los “fundamentos”?**

Como su nombre lo implica, a los fundamentalistas les preocupan las cuestiones “fundamentales” de la fe cristiana. En el corazón de su enseñanza está la creencia de que ciertas doctrinas centrales son esenciales a la fe cristiana. Éstas se expusieron en los panfletos llamados *Los fundamentos*. Según la visión de los fundamentalistas, estas verdades son tan básicas y tan necesarias que uno debe adherirse a ellas forzosa-mente y sin reservas. Se señalan cinco en particular:

(1) En lo más alto de la jerarquía de creencias fundamen-talistas está la infalibilidad de la Biblia en todo lo que enseña. Es decir, que la Biblia no contiene errores. Exploraremos este asunto más ampliamente en el próximo capítulo. Aquí sola-mente necesitamos señalar que esta creencia enfatiza que, como la Biblia es la Palabra de Dios, de ninguna manera puede contener errores, ya sean históricos o científicos y mucho menos teológicos.

(2) La concepción virginal y el nacimiento de Jesús es otro principio central de la fe fundamentalista. Éste es esencial para preservar la comprensión de que Jesucristo era Dios.

(3) Una tercera creencia es que, mediante su sufrimiento y muerte en la cruz, Jesucristo, en sustitución, expió los pecados de la humanidad. Su acción singular redimió al mundo y les ofrece la salvación a quienes lo acepten como el Mesías, Hijo de Dios. Él es el único que repara la pecaminosidad hu-mana. Él es quien murió por toda la humanidad. Es nuestro sustituto quien redime nuestra maldad.

(4) Creer en la resurrección física y corporal de Jesús es también crucial para la fe fundamentalista. La resurrección de Jesús es el acto esencial de vindicación de Dios de la procla-mación de Jesús de ser el Mesías, el Hijo de Dios. Esta doctrina está unida de un modo muy importante a la creencia de que los muertos también resucitarán corporalmente cuando Cristo retorne en gloria para establecer el reinado final de Dios.



(5) Finalmente, la creencia en la parusía (del Griego *parousia*, “venida”), o literalmente, la segunda venida de Cristo para juzgar al mundo, es central. Muchos fundamentalistas llegan hasta el extremo de explicar en detalle el retorno físico de Cristo a la tierra, cómo deben prepararse para éste y lo que les sucederá a los creyentes fieles y a los pecadores impenitentes cuando Jesús retorne en gloria. En su jerga, esto se conoce como “el rapto”, que se basa en un pasaje no muy conocido en San Pablo (1 Tes 4:16-17), el cual examinaremos más tarde.

Debemos notar que, con excepción de la primera doctrina, la cual tiene muchas implicaciones para la interpretación bíblica, la mayoría de los cristianos comparte estas creencias típicas de los fundamentalistas, aunque desde una variedad de posiciones y con diferencias de interpretación o de lenguaje descriptivo. Dentro del fundamentalismo existen variaciones en el enfoque del significado de estas doctrinas. Sin embargo, el temor de los fundamentalistas es que el pensamiento liberal moderno ha socavado estas doctrinas esenciales al darles demasiado énfasis a las explicaciones científicas racionales, especialmente de la manera como se interpreta la Biblia. Por consiguiente, defienden sus puntos de vista al referirse a la autoridad bíblica. Ya que se considera que la Biblia es la Palabra de Dios, los fundamentalistas, obviamente, ven la enseñanza bíblica como la última palabra en el asunto. ¡Es difícil obtener una autoridad mayor que Dios! Por esto es que su visión de la Sagrada Escritura es tan básica para la comprensión y da el punto central de este libro.

### **Principios de la fe fundamentalista**

Estas creencias fundamentales van acompañadas de algunos principios importantes que se derivan de ellas y determinan el modo como los fundamentalistas operan. Enumero seis de ellos:

(1) La Biblia constituye la única autoridad para la vida cristiana. La Biblia es capaz de mediar la voluntad de Dios directamente. Cualquiera que tome la Biblia en sus manos

puede recibir el mensaje directo de Dios con precisión y sin mediaciones. No se necesita ningún intermediario. Algunas comunidades fundamentalistas se rehúsan a llamarse “iglesia”, prefiriendo alternativas como “asamblea” o “comunidad”. En su opinión, la mera mención de iglesia evoca una organización muy estructurada, autoritaria y externa al evangelio de Jesucristo. No se necesita a la Iglesia, ni ninguna otra autoridad externa para ayudar a interpretar la voluntad de Dios en la Biblia. Inclusive, algunas personas consideran que las iglesias oficiales son impedimentos para la salvación, y que, a lo más, los oficiales de las iglesias son innecesarios y, a lo menos, son obstáculos infranqueables para la salvación. El énfasis se pone en la fe individual. El Espíritu de Dios, carismáticamente, hace surgir a líderes quienes se vuelven muy versados en la Biblia y son capaces de predicar la Palabra de Dios efectivamente, trayendo así a otros a la fe.

(2) La salvación eterna viene sólo por medio de la reparación que Jesucristo logró. Por esto es que es tan crucial poder proclamar a Jesús como Señor y Salvador personal. Muchos fundamentalistas se definen a sí mismos como “cristianos renacidos”. Ellos creen que así toman muy seriamente el mensaje de Jesús en el Evangelio de Juan con respecto a “nacer de nuevo” (Jn 3:3) e identifican este acto de conversión con un momento y un lugar específicos cuando uno acepta literal y verbalmente a Jesucristo como el Señor y Salvador personal. Hay siete pasos específicos para llegar a “renacer” (ver *Born Againism: Perspectives on a Movement*, de Eric Gritsch [Philadelphia: Fortress, 1982] 91–92):

- Reconocer explícitamente la propia condición pecadora
- Arrepentirse y renunciar directamente al pecado
- Invitar al Señor Jesús a ser parte de la vida de una persona para redirigirla
- Rendirse a la voluntad de Dios
- Superar el propio sufrimiento y sobrepasar los propios problemas
- Experimentar el cuidado directo de Dios
- Aceptar ahora la salvación que Dios da

Se cree que estas acciones transforman por completo la propia vida de una vez por todas.

(3) Cada cristiano debe evangelizar (del griego *euangelizo-mai*, “proclamar las buenas nuevas”) al mundo mediante el testimonio personal. Siendo el mensaje evangélico tan crucial para la salvación, todo quien lo ha recibido tiene la responsabilidad de llevarlo a otros. Por lo tanto, los fundamentalistas son muy evangélicos en su fe. Ven la necesidad de evangelizar al mundo, para salvar a la humanidad del pecado. No pueden relajarse, sino que deben comprometerse activamente a difundir el mensaje de Jesús al mundo entero. Muchos grupos fundamentalistas son expertos en el trabajo misionero en los países en desarrollo como América del Sur o África, donde han tenido mucho éxito convirtiendo a la gente a su fe. También se preocupan mucho por la conversión de los judíos y de otras personas no-cristianas a quienes desean traer al rebaño de Cristo.

(4) Todo cristiano debe llevar una vida estrictamente moral. Esto generalmente va acompañado de prohibiciones estrictas como no fumar, no bailar, no consumir alcohol o usar drogas, no hacer apuestas, no jugar cartas, etc. Uno piensa en el eslogan, “No fumamos, ni bebemos, ni mascamos tabaco, ni vamos con las chicas que lo hacen”. Por supuesto que esta actitud no los inmuniza contra el pecado. Como sucede con la mayoría de las denominaciones, han habido escándalos prominentes cuando se sorprendieron a algunos de sus líderes en el ministerio en adulterio u otras actividades inmorales. (Uno piensa en los escándalos sexuales de Jimmy Swaggart o de Jim Bakker a fines del siglo XX.) Algunas veces, este código moral estricto va hasta el extremo de evitar la participación en algunos eventos públicos tales como *Halloween* (que se asocia con la adoración de Satanás, las brujas, etc.), poner un árbol de Navidad (que se asocia con rituales paganos) o leer los cuentos de Harry Potter de J. K. Rowling (que se asocia con la brujería y la hechicería).

(5) Los cristianos deben ser militantes e inflexibles cuando se trata de preservar la verdad. Los fundamentalistas consideran que son los guardianes de la verdadera fe cristiana. Por consiguiente, deben oponerse militantemente a cualquier cosa

que piensen que va en contra del cristianismo auténtico. A menudo emplean el lenguaje de la guerra y de la batalla como se expresa en un himno compuesto en Inglaterra en 1864 que daba un sentido de un compromiso fuerte al mensaje cristiano. Los fundamentalistas están peleando una guerra cósmica entre el bien y el mal. Se oponen al estudio crítico moderno de la Biblia, a la secularización y al humanismo porque estos atacan valores básicos cristianos y, de hecho, los destruyen. Hasta dentro de sus propias organizaciones, algunas denominaciones fundamentalistas se han dividido severamente por pleitos internos cuando se creía que los líderes no estaban contrarrestando las influencias negativas del exterior. Algunos grupos fundamentalistas simplemente han decidido abandonar la sociedad a fin de preservar la fe auténtica. Estos separatistas algunas veces realizan la instrucción escolar de sus hijos en casa, para que ellos los valores principales americanos no los corrompan. Sin embargo, uno debe notar que algunos fundamentalistas consideran que algunos de los propios fundamentalistas son “demasiado” fundamentalistas a causa de su rigidez excesiva y su tendencia separatista exagerada.

(6) Finalmente, la mayoría de los fundamentalistas tiene una visión específica escatológica (del griego *eskaton*, “tiempo final”) de los sucesos que se llevarán a cabo al final de los tiempos. Estos fundamentalistas esperan ansiosamente y anticipan que pronto será la segunda venida de Jesús. Su perspectiva escatológica añade urgencia a su mensaje, ya que sienten que queda poco tiempo y que están llamados a avanzar la propagación del mensaje de Jesús tan lejos y tanto como puedan antes que los acontecimientos del clímax del final de los tiempos se realicen. Para este principio, los fundamentalistas se apoyan en ciertos pasajes claves de la Biblia que se enfocan en expectativas apocalípticas (del griego, *apokalypsis* “revelación”), como el libro del Apocalipsis. Algunas veces sus interpretaciones de estos pasajes proyectan cuadros muy detallados de lo que sucederá cuando Dios finalmente establezca el reino eterno.

Estos seis principios funcionales son básicos para el fundamentalismo y encaminan de manera práctica los esfuerzos de pagar su mensaje.

## **Fundamentalismos en el mundo**

Antes de proseguir hacia una exploración más profunda del enfoque fundamentalista de la Biblia, debo decir algo acerca del fundamentalismo en otras partes del mundo. A menudo los medios públicos de comunicación hablan de otros tipos de fundamentalismo que existen hoy día y que exhiben un fanatismo en actitudes políticas. Por ejemplo, en ocasiones los “fundamentalistas” radicales musulmanes o judíos en otros países capturan los titulares cuando hacen declaraciones dramáticas o, más aún, cuando se involucran en actividades violentas y terroristas. ¿Existe aquí una conexión con el fundamentalismo bíblico?

La respuesta a esta pregunta es que sí y que no. Afirmitivamente, uno puede señalar ciertos parecidos en cualquier fundamentalismo religioso, sin importar la denominación. El profesor Martin E. Marty, un experto en la historia de la iglesia, indica once elementos comunes que pueden encontrarse en grupos “fundamentalistas” (“Fundamentals of Fundamentalism”, 18–23):

- unos orígenes en culturas tradicionales y conservadoras
- un vago sentido de amenaza por parte de fuerzas externas
- un disgusto y un descontento con la vida
- una postura defensiva y reaccionaria
- un movimiento hacia la separación de los demás
- una búsqueda desesperada por la autoridad
- un deseo intencional de escandalizar a quienes se consideran intrusos
- una resistencia a la ambivalencia y a la ambigüedad
- una creación de una cultura dualista claramente definida
- una tendencia a la agresión para fomentar su perspectiva
- un colapsamiento del futuro en el presente por su visión exagerada de la victoria futura.

Estas características se muestran en varios tipos de fundamentalismo alrededor del mundo. Estudios recientes antropológicos y sociológicos afirman ciertas conexiones comunes entre los fundamentalistas. Los fundamentalistas de cualquier

clase se apoyan en textos sagrados definidos que invocan la autoridad divina. De esta manera los musulmanes tienen su Corán y los judíos tienen su Tanak o Biblia hebrea. En estas religiones hay fundamentalistas que leen su “biblia” como los fundamentalistas americanos leen la Biblia. La manera típica fundamentalista de leer tales textos sagrados es hacerlo desde una perspectiva literal. A menudo el texto resalta ciertas posiciones o aspiraciones políticas y, una vez más, desde su perspectiva, es difícil contradecir la autoridad divina. Si Dios dictamina una “guerra santa”, entonces así debe ser. Ése es el costo de defender la verdad.

También existe otra realidad que podríamos considerar mejor como tradicionalismo o dogmatismo que está unida al fundamentalismo. Esto es más una tendencia psicológica para operar de un modo absoluto y convincente que deja poco espacio para la concesión o la flexibilidad. Ciertas posiciones dogmáticas y preconcebidas guían las propias acciones y ninguna cantidad de razonamiento impedirá que uno vaya por el camino escogido. Para estar seguros, los elementos de una rigidez psicológica se muestran en todas las formas de fundamentalismo. Mencioné antes que un fundamentalismo de esta clase puede verse en cualquier lado del espectro político, de la izquierda o la derecha, del liberal o el conservador.

Sin embargo, la parte negativa de la proposición es que las realidades políticas únicas gobiernan muchos fenómenos fundamentalistas alrededor del mundo que son tan diversos que desafían una clasificación fácil. Ningún análisis puede explicar de manera uniforme cada faceta del fundamentalismo. Un escrutinio sociológico cuidadoso requiere una exploración de las circunstancias especiales que guían cada tipo de fundamentalismo. Este libro no es ni un estudio sociológico, ni antropológico ni tampoco psicológico. Primero que nada es un libro de instrucción sobre la Biblia con la finalidad de ayudar a comparar y contrastar los enfoques típicos fundamentalistas y no fundamentalistas de la Biblia, y comparar una posición fundamentalista hacia la Biblia con una católica.

Por consiguiente, no intentaré hablar del fundamentalismo como un fenómeno religioso universal. Otros expertos han explorado este territorio en estudios sofisticados (ver el trabajo

de varios volúmenes *The Fundamentalisms Project* en la bibliografía). Más bien, mantendré un enfoque más modesto del fundamentalismo bíblico protestante americano que sigue existiendo actualmente en los Estados Unidos y que ha sido exportado a muchas otras áreas del mundo por cristianos evangélicos exuberantes. Ésta es la clase específica de fundamentalismo con la que los católicos más probablemente se encontrarán y que causa preocupación. Veamos ahora la piedra angular del fundamentalismo bíblico: cómo leer la Biblia.

## 2

# **Lo básico de la Biblia: un enfoque fundamentalista de la Escritura**

La interpretación de la Biblia es donde el fundamentalismo a menudo choca con otros cristianos. Los fundamentalistas bíblicos han desarrollado un enfoque característico de la Escritura dentro de la esfera protestante. Este enfoque se debe comprender antes de poder compararlo con un enfoque católico. Este capítulo presenta las características principales de este enfoque de la Biblia.

### **Principios para la interpretación bíblica**

El principio más importante al que los fundamentalistas se adhieren en cuanto a la interpretación bíblica es que la Biblia es la única autoridad de lo que Dios dice y desea. La Biblia es el único recurso que se necesita para obtener una guía en cuanto a la moral. Varios corolarios acompañan este principio. Primero, la Biblia contiene todo lo que se necesita saber. No se necesita suplementarla con otras doctrinas o creencias. Segundo, la Biblia dice exactamente lo que quiere decir y significa lo que dice. No hay necesidad de mediación externa para explicar lo que la Biblia enseña; su enseñanza es auto-evidente. El significado reside en las palabras actuales, y cual-